

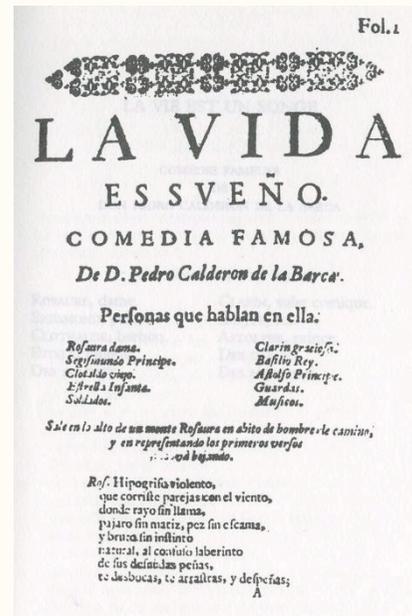
# Introducción histórica al Siglo de Oro

  
FOR THE FUN OF IT



# El concepto de Siglo de Oro

Llamamos “Siglo de Oro” al periodo de la Historia de España comprendido, aproximadamente, entre 1580 y 1680. En realidad, el nombre hace referencia a un periodo de difícil acotación cronológica que se mueve entre los siglos XVI y XVII y que se caracterizó por un espectacular esplendor de las letras y las artes hispánicas. Pintores como Zurbarán, Velázquez o Murillo fueron contemporáneos de escritores como Miguel de Cervantes, Lope de Vega o Calderón de la Barca en la España del Siglo de Oro.



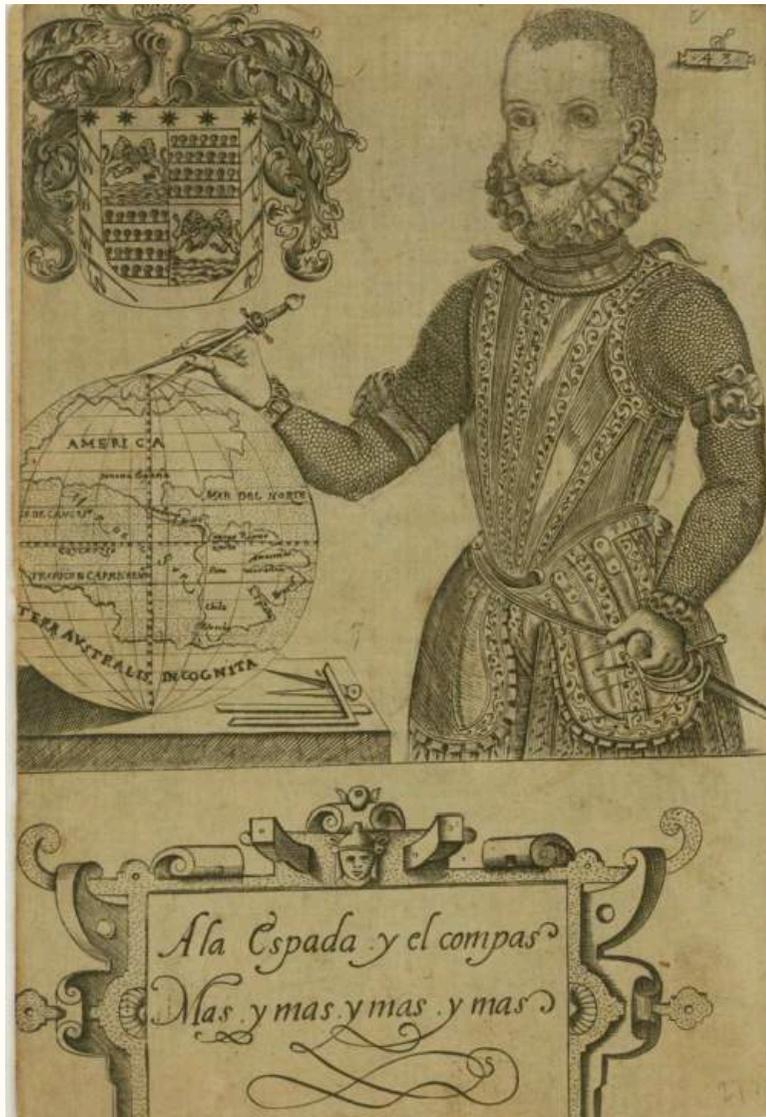
# Su coherencia histórica

El florecimiento cultural Siglo de Oro del Siglo de Oro es inseparable de los hombres de su tiempo. La contradictoria correlación entre una cultura esplendorosa y una sociedad y una economía decadentes que presentan algunos libros se disuelve en la realidad de aquel tiempo, que reside en la vida de los hombres de los siglos XVI y XVII.



Este grabado francés del siglo XVII representa a España. Para los europeos de aquel tiempo, la misma España que cantaba poesía con su laúd era la misma que recibía el dominio del mundo y se rodeaba de riquezas americanas.

# España y el mundo en el Siglo de Oro



Desde las postrimerías de la Edad Media, España pasó a ser la gran potencia mundial, encabezando los principales procesos históricos de Occidente en la Edad Moderna:

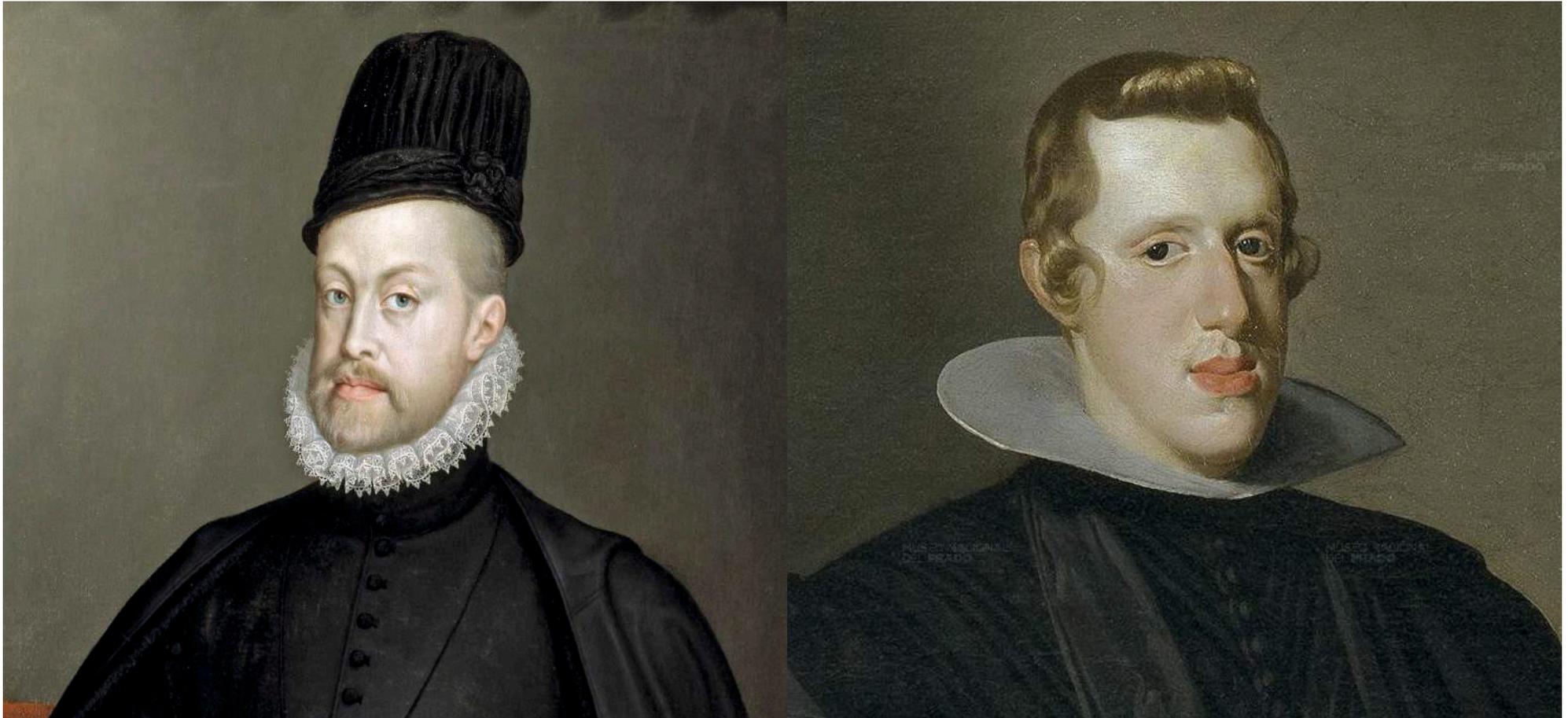
- El descubrimiento y la integración del “Nuevo Mundo”
- La defensa de la Cristiandad frente a la amenaza del Imperio Otomano
- La preservación de la *Pax Christiana* y la unidad religiosa en Europa
- La creación del Estado moderno
- La primera globalización occidental por toda la tierra



# Los reinos de la Monarquía Católica



# Los Austrias



“El imperio cristiano, que no es ambición de conquistas, sino cumplimiento de un alto deber moral de armonía entre los príncipes católicos. La efectividad principal de tal imperio no es someter a los demás reyes, sino coordinar y dirigir los esfuerzos de todos ellos contra los infieles, para lograr la universalidad de la cultura europea (...)” Ramón Menéndez Pidal, *Idea Imperial de Carlos V*.

# España y América



El Siglo de Oro, los siglos XVI y XVII, son los siglos de la germinación de la realidad cultural de medio mundo: la realidad de Hispanoamérica. Bajo el régimen de la Monarquía Católica los virreinos del Perú y de la Nueva España (México) no fueron considerados como colonias, si no como una extensión de la metrópoli, con sus propias instituciones, sus universidades, hospitales, y su propio esplendor cultural. En realidad, las ciudades americanas fueron las más importantes y populosas de la Monarquía Católica.

Plaza del Zócalo, México, Cristóbal de Villalpando (1692)

# El Siglo de Oro en América

“esta prolongación del Occidente europeo por las Indias occidentales fue el paso más gigante que dio la humanidad en su fusión vital, el paso más gigantesco, desde las primeras luchas y mezclas de los grupos raciales en los tiempos prehistóricos, hasta hoy” Ramón Menéndez Pidal, *Idea Imperial de Carlos V*.



Biblioteca Palafoxiana, Puebla (México)  
siglo XVII



Fray Martín de Porres, santo mulato,  
en su convento de Lima, siglo XVII

“No ha existido la decadencia. Un mundo acaba de ser descubierto. Veinte naciones son creadas. Un solo idioma ahoga a multitud de idiomas indígenas (...) las mismas instituciones municipales son esparcidas por millares de villas y ciudades. La industria, el comercio, la navegación, la agricultura, el pastoreo, surgen, en suma, en un nuevo pedazo del planeta (...)” Azorín, *Una hora de España*.



Sor Juana Inés  
de la Cruz.  
Poetisa y polígrafa  
mexicana  
(siglo XVII)



Juan Ruiz de Alarcón,  
Dramaturgo mexicano  
(siglo XVII)



“Lo mejor que ha pasado a las Indias se nos olvidaba, que son los españoles y los negros que después acá han llevado para servirse de ellos, que tampoco los había en mi tierra. De estas dos naciones se han hecho allá otras, mezclados de todas maneras (...)” Inca Garcilaso de la Vega, *Historia General del Perú*, ca. 1613.

# España e Italia en el Siglo de Oro

Más de la mitad del territorio de la Península italiana formaba parte de la Monarquía de los Austrias, que la defendía de la amenaza turca en el Mediterráneo. Si Madrid era la capital oficial, la capital europea de esta Monarquía era Nápoles, quizá la ciudad más poblada de Europa. Se puede hablar de una profunda “hispanización” de la moda y las formas de vida italianas de los siglos XVI y XVII. Por otra parte, las profundas relaciones culturales hispano-italianas convirtieron a España en la primera receptora de las novedades culturales del Renacimiento y el Barroco italianos. Bernini y Monteverdi fueron súbditos del rey de España, mientras que Quevedo o Cervantes pasaron parte de su vida en la Italia española.



Puerto y bastiones de Nápoles, siglo XVII

# España e Italia en el Siglo de Oro



“Se fue por mar a Nápoles (...), ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa y aún de todo el mundo”, Cervantes, *El licenciado vidriera*.

“el fenómeno de la españolización del tono y del énfasis de la vida social italiana, por el simple abandono de la sencillez burguesa y la adopción de hábitos galantes, fastuosos y extremadamente ceremoniosos, los cuales hacían reverdecen sobre el suelo de Italia una especie de medioevo (...)”, Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*.

Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos y Virrey de Nápoles, fue el gran mecenas de su tiempo. Fundó la Academia degli Oziosi, una de las cunas de la ciencia moderna, a la que acudieron Quevedo y Villamediana. Amparó a artistas como Cervantes o Caravaggio.

# La leyenda negra

La vocación extravertida de España, cabeza de la portentosa Monarquía Católica, no dejó de levantar recelos entre sus desaventajados enemigos europeos. A principios del siglo XVI los recelos antihispánicos (de italianos y flamencos, principalmente), provenían de un rechazo al pontificado de los Borja, a las costumbres exóticas y a la reciente conversión al Cristianismo de muchos hispanos.



“gústabales la algaravía, o sea emitir, desde el fondo de la garganta, groseros sonidos sarracenos (...) unguentos y perfumes, manos enguantadas, pecho desnudo, anillos, brazaletes, cadenas (...)”  
Benedetto Croce, *España en la vida italiana del Renacimiento*.

# La leyenda negra

Los recelos de origen cultural entroncaron con los políticos y religiosos de los disidentes protestantes que se enfrentaron a la preponderancia de los Austrias. Los disidentes súbditos flamencos, con el Príncipe de Orange a la cabeza, emprendieron una campaña industrial de desprestigio de España, apoyada en la impresión masiva de propaganda antiespañola. Las leyendas y exageraciones de los sediciosos neerlandeses encontraron una enorme fortuna en la Europa protestante, en la Inglaterra isabelina y en la Francia del siglo XVII. Estas ideas terminaron por cundir entre los propios españoles, enturbiando hasta hoy en día la comprensión de esta época por una serie de arraigados prejuicios:



El duque de Alba comiendo niños. Propaganda neerlandesa del siglo XVI.

- El mito acerca de la esclavización y exterminio de los indios americanos, desmentido por la propia realidad social hispanoamericana
- La exageración de la acción de la Inquisición española, forma institucionalizada del control de la ortodoxia religiosa que existió en toda Europa, por medio de fórmulas más anárquicas y violentas
- El mito sobre la supuesta vocación de dominio universal de la Monarquía Católica
- La leyenda negra sobre la personalidad de Felipe II
- El mito de la decadencia española

# El mito de la decadencia

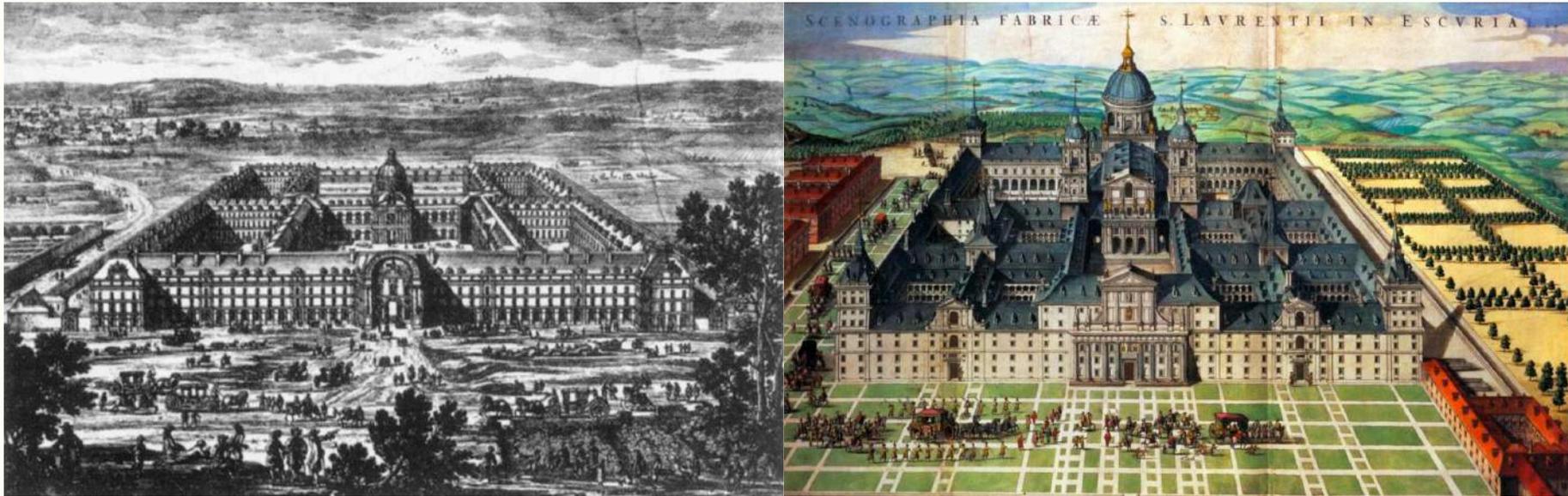
La Francia ascendente del siglo XVII, consiguió asestar duros golpes simbólicos a la preponderante Monarquía de los Austrias. La elocuente propaganda de Luis XIV supo hacer vistosos sus triunfos frente a la impasividad de los españoles, dominados por un ya tradicional espíritu autocrítico y religioso nacido en el siglo XVI. Como resultado del contraste entre la glorificación francesa y la circunspección castellana -presente en los pareceres de arbitristas y embajadores aún en los momentos de mayor éxito político-, los historiadores han descrito a menudo una imagen de un siglo XVII decadente. Esta imagen, enturbiada por unos pocos episodios bélicos, resulta contradictoria con el extraordinario esplendor cultural del Siglo de Oro y la práctica integridad con la que la extensa Monarquía de los Austrias llegó al siglo XVIII.



La imagen de la Paz de los Pirineos (1659) ha sido frecuentemente el símbolo del paso del fin de la hegemonía española en Europa. En realidad, tal y como explicó Pierre Vilar, el encuentro supuso una victoria simbólica para la Monarquía Hispánica, cuya clásica elegancia puso en evidencia al pomposo cortejo del joven rey de Francia.

# La Francia “española” del siglo XVII

La Francia del “Gran Siglo” estuvo gobernada por un monarca de madre y esposa españolas, que imitó las ceremonias cortesanas de los Austrias y se hizo llamar “Rey sol”, emulando a su tío Felipe IV, el rey de España. Luís XIV ordenó construir grandes complejos palaciegos y religiosos a imitación de los de sus parientes españoles. Su apuesta por un modelo de Estado fortalecido, católico, con territorios americanos y festejado con espectáculos cortesanos fue inspirada, sin duda, por el ejemplo de los Austrias.



El proyecto encargado por Luís XIV para el Hospital de los Inválidos (a la derecha), tiene claras similitudes con el gran proyecto de su abuelo, Felipe II: el Monasterio del Escorial

# La Fe



# La Fe

La fe religiosa constituyó el valor más radical del siglo de Oro. No radical por el comportamiento intransigente de los hombres de aquel tiempo, sino porque esta fe constituía la misma raíz desde la que vivieron su realidad. La fe católica se hallaba tan arraigada en la vida española del siglo de Oro que puede ser considerada como el fundamento de las *creencias* de aquel tiempo, el escenario mismo desde donde se contemplaba la realidad. Toda actitud, obra de arte o empresa colectiva del Siglo de Oro debe ser entendida ante el horizonte de la trascendencia religiosa.

“Las enseñanzas dogmáticas acerca de la creación, de la caída del hombre, del pecado original, de los ángeles y santos eran familiares a los españoles desde su niñez; doctrinas que oía en el regazo materno, que aprendía en los libros de escuela y devoción y que palpitaban en la vida religiosa y en las prácticas de cada día.” Ludwig Pfandl, *Introducción al Siglo de Oro*.



# La religión y el Estado

La Monarquía de los Austrias concebía que todo poder descendía de Dios, y que, en consecuencia, los reyes debían responder a su poder por medio de una actitud y una política acorde a las leyes divinas. Así se explican las costosísimas guerras de religión con las que los Austrias pretendieron defender la Fe católica en Europa. Los fines de la Monarquía Católica fueron aquellos de la Iglesia; esto es: la salvación. En consecuencia, la adhesión a la Monarquía y el servicio al rey, en su Corte o en sus campañas militares, fueron actos esencialmente religiosos.



“En el siglo XVI la Patria verdadera era el ambiente religioso. La religión era la verdadera patria” Azorín, *Una hora de España*

# La devoción

La España del Siglo de Oro vivió en una constante fiesta religiosa. Los días festivos se acercaban en algunas regiones al tercio de los días del año. La devoción preferida en la España y la América de los Austrias fue la devoción a la Virgen María. A ella se le sumó, desde finales del siglo XVI, una importante devoción al Santísimo Sacramento, exaltado sobre todo en la espectacular procesión del Corpus Christi. Estas fiestas eran celebradas con grandes bailes, espectaculares oficios litúrgicos, músicas, obras de teatro religioso, romerías, etc. En ellas se desplegaba una piedad elocuente, visual, gestual, no exenta de supersticiones y beatería.



# La devoción

“Es invencible y, por eso mismo netamente español, la propensión a simbolizar sus creencias y sentimientos, a representar en formas y figuras sensibles, perceptibles y claras sus ideas y sus amores” Ludwig Pfandl, *Introducción al Siglo de Oro*

“con este alejamiento de los maravilloso debe relacionarse el gusto, tan arraigado en los artistas religiosos españoles de reducir a un nivel común lo divino y lo humano (...) contemplando atrevidamente lo sagrado con ojos profanos, ora al revés, tratando a lo divino los temas profanos en boga (...)” Ramón Menéndez Pidal, *Algunos caracteres primordiales de la Literatura española*



# La sociedad

La sociedad de la España del Siglo de Oro era una sociedad de Antiguo Régimen, esto es, dividida en estamentos jurídicamente definidos. Las diferencias entre nobles y villanos eran consideradas como parte de la naturaleza antropológica de las personas. La condición social era, pues, naturalmente asumida sin un ansia particular de ascenso social. La realidad tripartita en nobleza, clero y estado llano escondía, con todo, una gran complejidad de casos personales y clases medias que no se corresponden con la vigencia jurídica de la época.



# Los letrados

A pesar del enorme peso de la nobleza y de la rigidez de los estamentos en la España moderna, debemos tener en cuenta un grupo social intermedio especialmente relevante en la producción intelectual del siglo de oro: los letrados. Se trataba de un grupo de personas provenientes de hogares no aristocráticos de toda la Península, formada en el rico sistema de universidades de la España del Siglo de Oro con la esperanza de formar parte de la Iglesia o de la extensa administración imperial. La Monarquía y las grandes casas nobiliarias apoyaron a este grupo y ejercieron como comitentes de su producción intelectual. Quevedo, Mateo Alemán, Espinel, Lope de Vega, Juan Ruiz de Alarcón, Rojas Zorrilla o Vélez de Guevara pertenecieron a este grupo social.



# El honor y la honra

El gran valor social del Siglo de Oro fue el honor, y su manifestación externa: la honra. El honor era, según Covarrubias la “reverencia, la cortesía que se hace a la virtud”. Era, en otras palabras, el respeto a las virtudes comunes a las personas de todos los grupos sociales. Estas virtudes, como la ascendencia de cristianos viejos, el decoro de la familia, la sinceridad, la valentía, la castidad, la liberalidad (generosidad) o la riqueza de las personas creaban un “buen nombre”, una fama también llamada honra. Si esta honra era vulnerada con “agravios” las personas podían “desagraviarse”, al margen de diferencias sociales, mediante el uso de la fuerza. En Europa era proverbial la altanería y fanfarronería de los españoles, obsesionados con su honor y su manifestación visual en gestos y reverencias graves.



Duelos y honor en Madrid



Caricatura francesa de español (siglo XVII)

# El Siglo de Oro en la Historia de España



A la luz de esta introducción histórica nos parece imposible concebir el brillo cultural del Siglo de Oro al margen de las demás facetas de la vida española del Siglo de Oro. Con sus luces y sus sombras, los españoles de aquel tiempo se vieron enfrentados a protagonizar un cúmulo de procesos históricos de enorme envergadura, como el descubrimiento y la incorporación de un Nuevo Mundo, la protección de la Cristiandad y la defensa de su Fe. Al mismo tiempo, las propias creencias y prácticas de la Monarquía y de la sociedad invitaron a un febril mecenazgo de las artes y las letras. Todo esto, acompañado, claro, de muchas desdichas, y de la presencia cotidiana de la muerte, favoreció una vivencia a la altura de los tiempos, aferrada a la religión, impelida a la acción y entregada a la belleza.

“He fe, tengo y profeso fe. Fe de quien habla como enamorado y como cathólico señor y en ambas opiniones dize bien, porque quien ésa tiene en lo que debe no puede herrar”

*Doctrina del Príncipe de Piamonte... cfr. Fernando Bouza, Palabra e imagen en la Corte*

